

¡JESUCRISTO HA RESUCITADO, EN VERDAD RESUCITO!

***Por: Pbro. Jorge Luis Toro Rivas**

En los retiros espirituales de Emaús se escucha este lema: ¡Jesucristo ha resucitado! Y se responde: ¡En verdad resucitó! Celebrar la Pascua es celebrar la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y en Él estoy llamado a resucitar para poder recibir el regalo pascual de su Santo Espíritu, que nos da; paz, perdón, misericordia, amor, alegría, esperanza y vida eterna.

Mi compromiso en este 2020, en este ambiente de pandemia es celebrar la Pascua, siendo coherente con la fe en Cristo Resucitado, esto me implica que debo vivir mi fe siendo testigo de la resurrección, no solo de palabra, sino con la propia vida.

Debo luchar contra los que siguen crucificando la vida desde el mismo instante de la concepción y en cualquier momento de su existencia. Soy testigo del resucitado cuando defendiendo y respeto la vida en todas sus manifestaciones.

Debo combatir las injusticias sociales que generan un gran abismo entre ricos y pobres: “Mientras unos pocos tienen mucho, muchos tienen muy poco para vivir”, o como dice la Mafalda: “Para mí lo que está mal es que unos pocos tienen mucho, muchos tienen poco y algunos no tienen nada”.

Debo sentirme libre para luchar contra toda situación que nos esclavice: «Para ser libres nos libertó Cristo» (Gal 5, 1). La Pascua es la fiesta de la liberación de toda clase de pecado y vicio que nos oprime.

Debo ser un instrumento de paz. Ser testigo de la Pascua es poder irradiar paz y ayudar a construirla en mi entorno familiar y social.

Debo ser testigo de la alegría y de la esperanza pascual, dando razón de nuestra fe ante todos aquellos que dudan, como Santo Tomás, o no creen o son indiferentes ante Cristo Resucitado: “Trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.” (Jn, 20,27)

Debo ser una persona veraz, porque vivimos en un mundo de mentiras y de engaños, donde no somos coherentes porque no sentimos lo que decimos, no expresamos lo que pensamos, no cumplimos lo que prometemos, no vivimos lo que creemos y profesamos.

Debo vivir en el amor de Dios, este es el secreto de la Pascua, es la fuerza motivante que nos lleva a la resurrección y a una vida nueva. Un cristiano resucitado perdona, comprende, sirve y es misericordioso.

Debo sentirme invitado a vivir desde mi fe la Pascua de la Resurrección y a proclamar que Cristo ha Resucitado, ha vencido la muerte y que en su nombre también podemos vencer toda enfermedad y pandemia, por eso, les invito a responderle al Señor Resucitado: ¿Cómo voy a vivir mi vida de ahora en adelante?

*Docente Universidad Católica de Pereira.